**Personas indígenas con discapacidad en México: completamente olvidadas durante la pandemia**

Patricia Matías es una mujer indígena de una comunidad zapoteca del estado de Oaxaca, México. En una entrevista con la International Disability Alliance, nos contó sobre las barreras adicionales e interseccionales que enfrentan las personas indígenas con discapacidad, incluidas las mujeres, en México durante la pandemia. Patricia adquirió una discapacidad física cuando tenía dos años debido a la poliomielitis. Sin embargo, cuando creció, dejó su comunidad zapoteca porque no tenía la infraestructura adecuada para cubrir sus necesidades para vida independiente. Por lo tanto, se mudó a otra ciudad de Oaxaca para ir a la escuela y recibir capacitación para su vida diaria.

 Patricia es una conocida activista por los derechos de los indígenas con discapacidades. Hace quince años, comenzó a trabajar con una Organización de Personas Indígenas con Discapacidad local que trabaja derechos de personas con discapacidad y derechos indígenas llamada Piña Palmera.

"Cuando llegué a Piña Palmera, entendí que se necesita hacer mucho más para lograr el empoderamiento y comprender la discapacidad desde una perspectiva social". Explica. En la organización donde Patricia trabaja las personas con discapacidad que ya están capacitadas apoyan a otras personas indígenas con discapacidad en sus procesos de aprendizaje sobre cómo vivir de manera independiente: “Creo que lo que más me gustó de unirme a esta organización es que comencé a controlar y decidir sobre mi vida; mi familia dejó de ser la protagonista de mi vida. Como persona con discapacidad, estaba acostumbrado a que las personas preguntaran a mis familiares sobre mis necesidades y no me respondieran mis preguntas. Me gustó que esto ha cambiado”, agrega.

Patricia apoya a mujeres que han sido objeto de violencia y abandono. Ella trabaja con otros activistas de derechos humanos como la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos para garantizar la asistencia legal para estas mujeres. De acuerdo con Patricia, como persona indígena con discapacidad, estaba acostumbrada a ser invisible. "Sabes, en las comunidades indígenas todavía existe la creencia de que la discapacidad es un castigo de Dios, y es por eso que las familias esconden a sus familiares con discapacidades. Sin embargo, estamos tratando de hacer un cambio, ocupando espacios públicos dentro de nuestras comunidades para realizar nuestras actividades colectivas. Queremos ser vistos, no escondidos. No queremos ser invisibles ". También expresa que, como resultado de sus actividades, la situación de las personas indígenas con discapacidad ha mejorado.

Durante la crisis de COVID 19, Patricia y la organización con la que trabaja han estado apoyando a familias y personas con discapacidades visitando a aquellos que requieren un alto apoyo en sus propios hogares para satisfacer sus necesidades. Al estallar la pandemia, las comunidades indígenas se organizaron y restringieron los viajes a sus comunidades para evitar la propagación del virus. “El gobierno no está haciendo nada para dirigirse a las comunidades indígenas, ni siquiera considera a las personas con discapacidad en la respuesta frente al COVID", dice Patricia.

A diferencia de muchos otros países, México no está abordando las necesidades económicas de la población durante la crisis de COVID 19. El gobierno casi no proporciona medidas de alivio económico para salvar la economía durante las medidas de aislamiento. Las medidas de aislamiento no son obligatorias porque casi la mitad de la población mexicana se desarrolla en el mercado laboral informal, sin seguridad social, lo que hace imposible enviar a las personas a sus hogares. En México, las medidas de distanciamiento social son un privilegio que no todas las personas pueden permitirse. Esto último se ha reflejado en el creciente número de casos confirmados en las últimas dos semanas. Para el 24 de mayo, México alcanzó casi 70 000 casos confirmados y tiene una de las tasas de mortalidad más severas del mundo: aproximadamente 7400 personas han muerto debido a la pandemia. Aunque el gobierno ha adoptado la estrategia de informes diarios sobre la situación, Patricia afirma que la información no llega a las comunidades indígenas.

Aunque el gobierno mexicano ha brindado interpretación en lenguaje de señas durante los informes diarios, las necesidades de las comunidades indígenas son muy diferentes. “Solo hay un anuncio sobre COVID en el idioma zapoteco, y ese anuncio está muy desconectado de las necesidades de los indígenas con discapacidades e incluso de los pueblos indígenas solos. Cada región tiene su propio idioma indígena, y el gobierno ni siquiera proporciona información accesible para todos ellos”.

La forma en que las ciudades viven la crisis de COVID 19 es muy diferente de la experiencia de las comunidades indígenas. “No hay programas para incluir comunidades indígenas en la respuesta de emergencia, Oaxaca es un estado muy grande y tiene muchos municipios diferentes, así como muchas comunidades indígenas diferentes. Nosotros estamos en la costa. Las autoridades están dando alimentos a las personas, pero no están apoyando a las personas con discapacidad que no tienen acceso a medicamentos, pañales, catéteres u otros productos especiales. No hay recursos para personas indígenas con discapacidad”.

Otro desafío importante para las comunidades indígenas es la falta de transporte, lo que exacerba el aislamiento de las personas indígenas con discapacidad. La pandemia ha afectado fuertemente la disponibilidad de transporte para estas comunidades. “Hay pocos servicios de transporte y son muy caros para nosotros. Especialmente las personas indígenas con discapacidad deben viajar para obtener suministros especializados. Por lo tanto, la comunidad se ha organizado para proporcionar a la población lo que necesitan; por ejemplo, hemos estado entregando bienes y suministros médicos a personas con discapacidades. Trabajamos con las familias para organizar todo: nos coordinamos con personas en las comunidades que tienen vehículos para llegar a las personas con discapacidad en nuestras comunidades.

Según Patricia, antes de la crisis de COVID 19 ya existían desafíos para las personas indígenas con discapacidad. La falta de hospitales en las comunidades indígenas ya es problemática. Además, los pocos centros de salud disponibles para estas comunidades no son accesibles en absoluto. "La última vez que estuve en un hospital, no había accesibilidad en el edificio, ni siquiera había baños accesibles". Ella explica. Esta situación empeora debido a la falta de sensibilidad y capacitación de los trabajadores de la salud. “El personal de salud no está capacitado para atender las necesidades de las personas con discapacidad. Los médicos y las enfermeras no nos ven como mujeres porque tenemos una discapacidad. Básicamente no tenemos acceso a servicios de salud sexual y reproductiva”, dice Patricia. Según Patricia, existe la necesidad de más adaptaciones y medidas de accesibilidad para las personas indígenas con discapacidad. Oaxaca es muy grande y diversa; Patricia afirma que, dado que los indígenas con discapacidades son completamente invisibles, la situación para ellos en otras comunidades podría ser peor que en la de ella. Hasta ahora, Patricia sabe que hay una comunidad indígena que ha sido golpeada por COVID 19, pero no hay más información disponible sobre la situación allí.